

LA LLAVE DE CRISTAL

FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ

Pistoleros de antaño

En la novela negra contemporánea, el norteamericano Elmore Leonard (1925) es referente inexcusable y valor seguro. Al talento en el manejo de diálogos y situaciones, añade un sutil humorismo coloquial que infiltra sus novelas y lima los efectos dramáticos hasta el puro nervio, despojándolos de retórica y aportando un toque de naturalidad cotidiana al relato. En el conjunto de la gran obra de este maestro del género, que lleva escritas más de cuarenta novelas y algunas decenas de guiones cinematográficos, *Un tipo implacable* (Alianza, 2006), su título más reciente, representa una culminación de madurez y resume su depurada y original técnica como escritor.

Fiel a su regla literaria más importante: «Si suena como lenguaje escrito, vuelve a escribirlo», Leonard prescinde de describir escenarios y caracteres. Los personajes sólo son lo que hablan y sus conversaciones lo llenan todo, tejiendo una estructura compacta en la que se desenvuelve una multitud de historias que van y vienen, se agitan, se entrecruzan y al final se deshacen con sencillez, dejándonos la sensación de una gran traca que pone punto final a un recorrido verbal por caminos inéditos. La prosa de Leonard no se parece a ninguna otra. Carece de digresiones y tiempos muertos para el lector, echa el cerrojo a imágenes y metáforas y deja en libertad a los personajes para hablar de vidas propias y ajenas, de lo que piensan y lo que han oído, lo que desean y lo que odian. Son diálogos de antología, sin parafadas ni peroratas, que superan la receta clásica; caracterizados sobre todo por el ritmo, la fluidez y el tono, el cómo y no el qué.

En *Un tipo implacable*, Leonard hace crónica viva de la Norteamérica profunda en la década de los años 30, el periodo de los atracadores de bancos más famosos: Dillinger, Bonnie y Clyde, «Baby Face» Nelson, «Pretty Boy» Floyd... Utilizando como trasfondo narrativo el periodismo de sucesos y las andanzas de un puñado de policías y criminales, nos presenta una nación que avanza a pasos agigantados, pero que ya ha perdido la inocencia después del holocausto indio, la guerra civil, la explotación social despiadada y el zarpaço imperialista de la guerra de Cuba. Una Norteamérica de delincuentes y millonarios sonados, petróleo, ley seca y vidas revueltas en perpetuo trajín. La épica oculta y familiar de un país embarullado en sus propias zozobras, contada con aire de charla y amenizada con la difícil sencillez de las leyendas. ■



METÁFORA DE LA ESPAÑA DE POSTGUERRA
A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE UNA PLANTACIÓN DE EUCALIPTOS EN LO QUE HOY SE CONOCE COMO DOÑANA

«Pues valdrá por ejércitos el miedo»

CRÓNICA DE LAS ARENAS

JUAN VILLA
FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
SEVILLA, 2006
240 PÁGINAS, 12 EUROS

CARMEN RODRÍGUEZ SANTOS

Crítico literario y de arte, profesor, columnista en diversas publicaciones, autor de *El lobito* (sobre el tradicional mesón de Moguer, con fotografías de Jorge Camacho) y del relato *Última estación*, y director de la colección «El fantasma de la gloria» de la Diputación de Huelva, Juan Villa (Almonte, Huelva, 1954) da en *Crónica de las arenas* un certero salto a la novela, con una lograda narración, audazmente ideada y repleta de personajes bien trazados.

Tras el fin de la aciaga Guerra Civil, España debe enfrentarse a una nada fácil reconstrucción. El régimen franquista quiere dar sensación de normalidad y no ahorra ninguna ocasión para el más absoluto triunfalismo. Sin embargo, la realidad es muy otra. Como ejemplo, *Crónica de las arenas* recrea con firme pulso narrativo y estilo ágil a la vez que exigente, la historia, con su auge y decadencia, de un poblado, el Majadal –creado en lo que hoy se conoce como el Parque Nacional de Doñana–, donde el reciente Patrimonio Forestal del Estado pone en pie una faraónica plantación de eucaliptos, dirigida por el ingeniero de montes Octavio Zamacola. En ese territorio se reúne una serie de personajes que tratan de escapar del hambre y la miseria en una brutal lucha por la

supervivencia que preside ese tiempo oscuro de la postguerra española. Un tiempo en el que el miedo se alza como predominante, al igual que será ese sentimiento el que fundamentalmente anide en los personajes de la novela del escritor almonteño que se abre con la siguiente cita de Quevedo: «Pues valdrá por ejércitos el miedo». Así, Octavio Zamacola, en quien sus ansias de grandeza se revisten de ideología, ejerce de amo y señor de los habitantes y trabajadores de la finca, a quienes trata tan paternal como autoritariamente.

Juan Villa señaló en cierta ocasión que le gustan sobre todo los novelistas que cuentan historias. En *Crónica de las arenas*, su debut en la novela, nos relata una que trasciende el localismo para alzarse como sugerente metáfora. ■



EL DEVENIR DEL PAÍS VASCO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN UNA INTENSA NOVELA

El final esperanza

LA RESPUESTA

ÁNGEL GARCÍA RONDA
DEL TALLER DE MARIO MUCHNICK
MADRID, 2006
612 PÁGINAS, 25 EUROS

JUAN ÁNGEL JURISTO

Sabía desde hace años que Ángel García Ronda andaba escribiendo una novela por la que sentía, tanto en intensidad como en tiempo, algo parecido a una obsesión. No es para menos. Me consta por muchas conversaciones que tuvimos, que a este donostiarra, profesor mercantil que fue diputado en el Parlamento por el PSOE durante catorce años, siempre le movió su pasión por la historia, feliz y desgraciada, de su tierra. No es de extrañar, por tanto, que esta enorme,

voluminosa e intensa novela se mueva, no en exclusividad pero sí como centro de referencias obligadas, en torno a lo que ha sido el devenir del País Vasco en estos últimos años, vale decir, la historia de la lenta y agónica acomodación de la democracia en un ambiente hostil, cuando no de guerra declarada entre la legitimidad política y ETA.

Esa profunda quiebra de la convivencia de todo un pueblo, de sus antecedentes y, sobre todo, de sus consecuencias, es de lo que trata esta novela que, escrita bajo forma de una carta, se extiende durante más de seiscientas páginas por las nefastas consecuencias de estos avatares en que se ve involucrada una familia. La manera en que ésta está constituida nos habla bien a las claras de este abismo moral: en la misma se en-

cuentran la mujer de aquel que sufrió un atentado, ya abuela, y uno de los participantes en el mismo, consuegro de ella. La novela es la carta que esta abuela dirige a su nieta en un futuro que se sitúa en el medio siglo de este que vivimos ahora, y en ella hay de todo, referencias a la pasión por el arte, en especial a la música, donde Schönberg brilla con especial predilección; una cuidada y profunda mirada a la historia vasca y, sobre todo, un afán de comprender aquello que por naturaleza es incomprensible, que hacen de este texto un enorme alegato a favor de la piedad. Nada de esto se explicita aquí, pero el ambiente abierto y gozoso en que vive esta mujer, en contraste con el marasmo moral de su consuegro, hacen ver al lector mejor que muchos tratados de qué lado se halla la vida. Nada menos. ■



NARRACIÓN DE UNA SAGA FAMILIAR DE LOS LLANOS DE VENEZUELA

Fábula «de-constructiva»

INICIACIONES

ISRAEL CENTENO
PERIFÉRICA. CÁCERES, 2006
92 PÁGINAS, 11 EUROS

ARTURO GARCÍA RAMOS

Iniciaciones es el relato de cuatro historias –tituladas con el nombre de sus protagonistas– que simulan cierta independencia. Y así se obliga al lector a conocerlas, en el orden al que nos somete la lectura sucesiva. La vida de cada personaje da cuenta de un rito de iniciación, una experiencia sufrida y traumática que lleva a cada uno a penetrar en un nuevo espacio, en una redefinición de sí mismo. Los lazos familiares unen esas vidas; de modo que cada historia se va tejendo en relación evidente con las otras, pero el último rito de iniciación es el

más sospechoso de todos; es el rito de la escritura, y nos hará dudar de todo lo precedente.

Vistas en conjunto las cuatro psicologías que componen la obra –dos masculinas y dos femeninas– representan un catálogo de frustraciones en el que los varones se sitúan en el polo más violento y tribal, en tanto que las mujeres procuran dar el salto a la civilización (Europa, la cultura, el progreso...), pero se enredan en un destino no menos destructivo. Israel Centeno ha buscado revisar con su fábula la lectura de la realidad venezolana que propuso su compatriota Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*; pero revirtiendo los valores de atraso y progreso, para proponer un análisis en el que la modernidad sale tan mal parada como la brutalidad que predomina en el aislamiento rural. Periférica recupera a este escritor venezolano

prácticamente desconocido en España. Puede decirse de *Iniciaciones* que tiene los rasgos característicos de una *novella*, una narración que por sus dimensiones ya no podemos considerarla un cuento, y que solemos conformarnos con decir que es una «novela corta». Pero a lo que apunta ese límite en el espacio es a otra serie de rasgos que afectan al modo mismo de narrar; porque como en el cuento, hay en la novela corta una concentración de los hechos desnudos, una depuración de todo lo que es digresivo o accesorio y una ficción que se compensa por el cuidado de la técnica. Israel Centeno ha convertido la narración de la biografía de los miembros de una familia de los llanos de Venezuela en un experimento. En el mejor sentido, podríamos hablar de que la lectura de esta historia constituye una aventura *de-constructiva*. ■